

La unanimidad

Lectura bíblica: Hch. 1:14; 2:46; 4:24, 32; 5:12; 15:25;
Ro. 15:5-6; 1 Co. 1:10

Día 1

I. En Juan 17 el Señor Jesús oró por la unidad, en Efesios 2 Él murió para producir la unidad, en Juan 20 Él sopló en nosotros el Espíritu como la esencia de la unidad, y en Hechos 1 tenemos la aplicación de la unidad.

II. La unanimidad genuina en la iglesia es la práctica de la unidad del Cuerpo, la cual es la unidad del Espíritu (Ef. 4:3-6):

A. La práctica de la unanimidad genuina en la iglesia consiste en aplicar la unidad; cuando la unidad se pone en práctica, ésta se convierte en la unanimidad (Hch. 1:14; 2:46).

B. El punto sobresaliente que divide los Evangelios del libro de Hechos es la unanimidad entre los ciento veinte discípulos (Hch. 1:14):

1. Ellos habían llegado a ser uno en el Cuerpo, y en esta unidad ellos perseveraban unánimes en la oración (Ef. 4:3-6; Hch. 1:14).

2. Cuando los apóstoles y los creyentes practicaron la vida de iglesia, lo hicieron en unanimidad (2:46; 4:24, 32; 5:12; 15:25).

C. Si ponemos en práctica el principio del Cuerpo, tendremos la unanimidad, ya que la unanimidad es el Cuerpo (Ro. 12:4-5; 15:5-6; 1 Co. 12:12-13, 20, 27; 1:10).

Día 2

D. La unanimidad es la llave maestra que nos da acceso a todas las bendiciones del Nuevo Testamento (Ef. 1:3; Sal. 133):

1. A fin de recibir la bendición de Dios, debemos practicar la unidad mediante la unanimidad (v. 1).

2. La bendición de Dios puede descender únicamente sobre una condición de unanimidad, la cual es la práctica de la unidad.

III. La unanimidad se refiere a la armonía en

nuestro ser interior, en nuestra mente y en nuestra voluntad (Hch. 1:14):

A. En Hechos 1:14 la palabra griega *omothumadón*, que se traduce “unanimidad”, es enfática y todo-inclusiva:

1. Esta palabra proviene de los vocablos *homo*, que significa “mismo”, y *thumos*, que significa “mente, voluntad, propósito (alma, corazón)” y denota una armonía de sentimientos en todo nuestro ser.

2. Debemos tener un mismo parecer y una misma voluntad con el mismo propósito alrededor y dentro de nuestra alma y corazón; esto significa que todo nuestro ser está involucrado.

3. Con respecto a los ciento veinte discípulos, estar unánimes significaba que ellos eran uno en todo su ser (v. 14).

Día 3

B. En Mateo 18:19 la palabra griega *sumfonéo* se usa para referirse a la unanimidad:

1. Esta palabra significa “estar en armonía o estar de acuerdo” y se refiere al sonido armonioso de instrumentos musicales o voces; la armonía del sentir interior entre los creyentes es como una melodía armoniosa.

2. Cuando tenemos la unanimidad, llegamos a ser una melodía agradable a Dios.

IV. La práctica de la unidad, la unanimidad, es conforme a la enseñanza de los apóstoles (Hch. 2:42, 46):

A. Entre los creyentes había unanimidad, y aquellos que estaban unánimes perseveraban en la enseñanza de los apóstoles (v. 42).

B. Los apóstoles enseñaban las mismas cosas a todos los santos en todo lugar y en todas las iglesias; hoy en día nosotros también debemos enseñar lo mismo en todas las iglesias en todos los países de toda la tierra (1 Co. 4:17; 7:17; 11:16; 14:33b-34; Mt. 28:19-20).

C. La prohibición respecto a sembrar nuestra viña con dos clases de semilla puede tipificar la prohibición

de enseñar cosas diferentes en la iglesia (Dt. 22:9; 1 Ti. 1:3-4; 6:3; cfr. Lc. 8:11):

1. La iglesia es la viña de Dios, y en esta viña únicamente debemos sembrar una sola clase de semilla, una sola clase de enseñanza (1 Co. 3:9b; Hch. 2:42).
2. Si enseñamos cosas diferentes, es decir, si sembramos más de una sola clase de semilla, el “fruto” en la iglesia se echará a perder.

Día 4
y
Día 5

V. Al practicar la unanimidad, debemos estar en un mismo espíritu con una sola alma (Fil. 1:27; 2:2, 5; 4:2):

- A. Debemos estar perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer; esto es lo que significa ser uno en nuestra alma (1 Co. 1:10; Fil. 1:27; 2:2, 5; 4:2).
- B. Estar en unanimidad significa ser uno en todo nuestro ser; el resultado de esto es ser uno en lo que hablamos externamente (Ro. 15:5-6):
 1. Tener una misma mente y una sola voz significa que únicamente tenemos una sola Cabeza, a saber: Cristo; debemos pensar con la mente de Cristo y hablar con la voz de la Cabeza (Col. 1:18a; Fil. 2:2, 5; 4:2).
 2. Siempre que estamos en unanimidad, hablamos a una voz (Ro. 15:6).
 3. Las expresiones *unánimes* y *a una voz* significan que aunque somos muchos y todos hablamos, “todos [hablamos] una misma cosa” (1 Co. 1:10).
 4. La única manera en que podemos estar unánimes y hablar a una voz es que permitamos que Cristo tenga espacio en nosotros para que sea todo en nuestro corazón y en nuestra boca, a fin de que Dios sea glorificado (Ef. 3:17a, 21).

VI. A fin de estar en unanimidad, necesitamos tener un solo corazón y un solo camino (Jer. 32:39; Hch. 1:14; 2:46; 4:24):

- A. Los creyentes deben tener un solo corazón —o sea, debemos amar a Dios, buscarle, vivirle y estar

constituidos de Él, a fin de ser Su expresión— y un solo camino: el Dios Triuno mismo, quien es la ley interior de vida con su capacidad divina (Mr. 12:30; 2 Co. 13:14; Ef. 3:16-17; Jer. 31:33-34; Jn. 14:6a).

- B. Las divisiones son el resultado de tener nuestro corazón puesto en algo que no es Cristo y de seguir otro camino que no es Cristo (1 Co. 1:13a; 2:2; Col. 2:8; Hch. 15:35-40).

Día 6 **VII. Si hemos de estar en unanimidad, debe haber una sola “balanza” en la vida de iglesia (Dt. 25:13-16):**

- A. Condenar cierta cosa en otros y al mismo tiempo justificarnos con respecto a lo mismo indica que tenemos diferentes pesos y medidas, es decir, diferentes balanzas: una balanza para medir a otros y otra balanza diferente para medirnos a nosotros mismos.
- B. La práctica de tener diferentes balanzas es el origen de las discordias; sin embargo, si sólo tenemos una sola balanza, guardaremos la unidad y la unanimidad en la iglesia (Ef. 4:1-3; Mt. 7:1-5).

VIII. Por el bien del mover actual del Señor, todas las iglesias deben estar en unanimidad; todos debemos proclamar lo mismo, tocar el mismo sonido de trompeta, enseñar lo mismo y practicar lo mismo (Jos. 1:16-18; 6:1-16; Hch. 2:42; 4:24, 32; 1 Co. 4:17; 7:17; 11:16; 14:33b-34; 1 Ti. 1:3-4; 6:3).

Alimento matutino

Hch. Todos éstos perseveraban unánimes en oración...

1:14

2:46 Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan de casa en casa...

4:24 Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios...

En el Cuerpo, lo que se necesita es la unidad; en las iglesias y entre las iglesias, lo que se necesita es la unanimidad. La unanimidad tiene que ver con nuestra práctica, mientras que la unidad tiene que ver con la realidad, con los hechos. En Juan 17 el Señor Jesús oró para que se produjera este hecho, y luego, en el Día de Pentecostés, al derramarse como Espíritu consumado, Él mismo llevó a cabo Su oración, con lo cual se produjo la realidad de la unidad. Ya que la unidad en términos reales ha sido producida, lo que se necesita ahora es poner en práctica la unidad. Cuando la unidad se pone en práctica, se convierte en la unanimidad. Así pues, la unanimidad es la realización práctica de la unidad. (*The Intrinsic Problem in the Lord's Recovery Today and Its Scriptural Remedy*, pág. 23-24)

Lectura para hoy

Si sólo tuviéramos la unidad como un hecho real, pero nos hiciera falta la unanimidad de una manera práctica y presente, entonces la unidad que tendríamos sería meramente algo objetivo y abstracto para nosotros; no sería verdadera en términos de nuestra experiencia. Si hemos de aplicar la unidad que fue producida mediante el derramamiento del Espíritu, tenemos que practicar la unanimidad. Si entre nosotros no hay unanimidad, ¿cómo podríamos afirmar que practicamos la unidad? Si en la reunión de oración, cada uno de nosotros ora a su manera, sin ninguna clase de unanimidad entre nosotros, ¿cómo podríamos afirmar que practicamos la unidad? Mientras haya diferencias entre nosotros, la unidad no estará siendo aplicada. Por tanto, es preciso que tengamos la unanimidad, la cual sorbe todas las diferencias; sólo así la unidad estará presente.

En la iglesia, la práctica de la unanimidad apropiada es la aplicación de la unidad. La unidad y la unanimidad pueden parecer idénticas; sin embargo, hay una diferencia notable entre ellas. El Señor no nos dio enseñanzas acerca de la unidad. En Juan 17 Él oró

por la unidad, pero en Mateo 18 nos llevó a practicar la unanimidad. En Mateo 18:19 el Señor nos habló de dos que, en unanimidad, oran juntos en la tierra. Ésta fue la manera en que Él nos guió, nos adiestró y nos llevó a orar en unanimidad. (*The Intrinsic Problem in the Lord's Recovery Today and Its Scriptural Remedy*, pág. 24)

Tenemos que comprender que lo que practicamos en el recobro del Señor no son prácticas que otros puedan copiar; al contrario, ello requiere de la vida divina. En cualquier cosa que hagamos necesitamos la vida divina. Es imprescindible que ustedes se percaten [que] ... la característica determinante que divide los cuatro Evangelios del libro de Hechos no fue el bautismo en el Espíritu Santo sino la unanimidad que imperaba entre los ciento veinte. Si ustedes anhelan experimentar el bautismo en el Espíritu, tienen que ser partícipes de la unanimidad. Si entre todos los miembros de una iglesia local impera la unanimidad, el bautismo en el Espíritu estará presente. (*Entrenamiento para ancianos, libro 7: Ser unánimes para el mover del Señor*, pág. 20)

La unidad a la cual el Señor aspiraba y por la cual oraba, según Juan 17, es la unidad del Espíritu descrita en Efesios 4:3-6. Es imprescindible que veamos que la iglesia es el Cuerpo de Cristo, el cual es una entidad constituida por el Dios Triuno y aquellos que Él escogió y redimió. En este Cuerpo se halla la realidad de la unidad ... La verdadera unidad es la unidad orgánica del Cuerpo. En una localidad, esta unidad es llamada *la unanimidad*. Sin la unidad del Cuerpo, no sería posible la unanimidad en la iglesia.

La unanimidad se menciona por primera vez en Hechos 1. Los ciento veinte habían llegado a ser uno en el Cuerpo, y en esta unidad ellos perseveraban unánimes en oración (v. 14). (*The Governing and Controlling Vision in the Bible*, pág. 29)

Debemos practicar el principio del Cuerpo; sólo así tendremos la unanimidad. Aunque no peleemos entre nosotros, es posible que no tengamos unanimidad. Debido a que hemos permanecido juntos, hemos visto la bendición del Señor, pero sólo de una forma limitada. Por lo tanto, necesitamos la unanimidad para practicar el principio del Cuerpo. (*Comunión en cuanto a la urgente necesidad de los grupos vitales*, pág. 89)

Lectura adicional: The Intrinsic Problem in the Lord's Recovery Today and Its Scriptural Remedy, caps. 1-2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

**Ef. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-
1:3 cristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual
en los lugares celestiales en Cristo.**

**1 Co. Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos
12:12 miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo
muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo.**

Si ustedes realmente desean predicar el evangelio de la manera apropiada, tiene que haber unanimidad entre ustedes. Sin esta llave maestra, ninguna puerta se les abrirá. La unanimidad es “la llave maestra que abre todas las puertas”, es decir, es la llave maestra que nos da acceso a todas las bendiciones descritas en el Nuevo Testamento. Es por esto que Pablo le dijo a Evodia y a Síntique que ellas debían ser unánimes (Fil. 4:2). Él sabía que estas hermanas amaban al Señor, pero que habían perdido la unanimidad.

Lo que necesitamos es recuperar esta unanimidad. Si en verdad queremos ir adelante en el mover actual del Señor, necesitamos de esta unanimidad ... Es necesario que seamos de una misma mente y una misma voluntad para llevar a cabo un mismo propósito con una misma alma y un mismo corazón. Filipenses nos dice que este asunto comienza a partir de nuestro espíritu (1:27); sin embargo, debemos comprender que no sólo somos personas que tienen espíritu, sino que además tenemos mente, voluntad, propósito, alma y corazón. Si compartimos un mismo espíritu, y somos de una misma alma, una misma mente y una misma voluntad, eso significa que hemos obtenido la unanimidad, la cual es la llave que nos da acceso a todas las bendiciones y legados contenidos en el Nuevo Testamento. (*Entrenamiento para ancianos, libro 7: Ser unánimes para el mover del Señor, págs. 20-21*)

Lectura para hoy

Tenemos que ser unánimes para mantener la unidad que Cristo busca ... Debemos ver de que manera la iglesia recibe gracia y bendición ... La bendición y la gracia de Dios sólo pueden venir a una situación donde hay unanimidad. Esta situación es la práctica de la unidad. En el Antiguo Testamento, el salmo 133 dice: “¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es que habiten los hermanos juntos en armonía! ... Porque allí envía Jehová bendición y vida eterna”. Dios dará gracia y enviará bendición solamente donde haya unanimidad, o sea, la práctica de la unidad. (*La unidad y la unanimidad según la aspiración del Señor y la vida y el servicio del Cuerpo según Su deleite, pág. 19*)

La unanimidad se refiere a la armonía en nuestro ser interior, en nuestra mente y voluntad. En Mateo 18:19 el Señor dijo: “Si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos”. Aquí *de acuerdo* se refiere a la armonía de los sonidos musicales. Nosotros necesitamos esta armonía como nuestra unanimidad. (*Comunión en cuanto a la urgente necesidad de los grupos vitales, pág. 105*)

Después de infundirse en Sus discípulos al soplar en ellos, Él permaneció con ellos durante cuarenta días para adiestrarlos a que experimentaran Su presencia invisible. Después, Él ascendió a los cielos, dejando a Sus discípulos en la tierra ... [Los ciento veinte] no hicieron otra cosa que orar, y la clave para su oración fue la unanimidad (Hch. 1:14).

En Mateo 18:19 el Señor habló sobre dos o tres que se ponen de acuerdo ... en oración ... El vocablo griego para “ponerse de acuerdo” no es tan enfático como la palabra griega que se tradujo como “unánimes”. La palabra griega traducida “unánimes” es *omothumadón*, una palabra que denota gran énfasis y que tiene una amplia gama de significados. El vocablo *homo* significa “mismo” y *thumos* significa “mente, voluntad, propósito (alma, corazón)”.

En el libro de Hechos vemos que los ciento veinte oraron juntos con el mismo pensamiento, con una misma mente, una misma voluntad y un mismo propósito que embargaba y poseía su alma y corazón. Siempre que oremos, ciertamente debemos ejercitar nuestro espíritu, pero además, debemos ser de una misma mente y voluntad, teniendo un mismo propósito, lo cual debe embargar y poseer nuestra alma y corazón. Esto significa que la totalidad de nuestro ser participa en ello. Después de la ascensión del Señor, los ciento veinte llegaron a ser un grupo de personas que compartían una misma mente, una misma voluntad y un único propósito, lo cual embargaba y poseía su alma y corazón. La unanimidad de la que ellos disfrutaban implicaba que ellos habían llegado a ser uno en todas las áreas de su ser. Ningún otro libro de la Biblia usa la palabra *unánimes* tanto como el libro de Hechos. (*Entrenamiento para ancianos, libro 7: Ser unánimes para el mover del Señor, págs. 10-11*)

Lectura adicional: La unidad y la unanimidad según la aspiración del Señor y la vida y el servicio del Cuerpo según Su deleite, cap. 1; Entrenamiento para ancianos, libro 7: Ser unánimes para el mover del Señor, caps. 1-2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. ...Si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra 18:19 acerca de cualquier cosa que pidan, les será hecho...

Hch. Y perseveraban en la enseñanza y en la comunión 2:42 de los apóstoles, en el partimiento del pan y en las oraciones.

1 Co. ...De la manera que enseñe en todas partes, en todas 4:17 las iglesias.

¿Qué es la unanimidad? ... Aparentemente, la unidad es una gran cosa, mientras que la unanimidad es menos importante. Es fácil definir la unidad: la unidad es el Dios Triuno mezclado con todos Sus creyentes, y esta unidad es simplemente el Cuerpo de Cristo. Sin embargo, es difícil definir la unanimidad.

La palabra griega *sumfonéo* en Mateo 18:19 es traducida “de acuerdo”. Significa “estar en armonía” y se refiere al sonido armonioso de instrumentos musicales o de voces. Con el tiempo, la unanimidad, o la armonía de sentimientos interiores entre los creyentes, se convierte en una melodía, una música ... Cuando tenemos unanimidad, a los ojos de Dios somos una melodía para Él. Nos convertimos no sólo en un poema escrito, sino en sonido, en voz, en melodía. Nuestra unanimidad debe ser como una melodía armoniosa. Tal unanimidad es el núcleo de la unidad. En otras palabras, la unidad es como una nuez, y la unanimidad es como la almendra de la nuez. (*Comunión en cuanto a la urgente necesidad de los grupos vitales*, pág. 76)

Lectura para hoy

En Efesios 4:4-6 podemos ver que nuestra práctica de la unidad se basa en el atributo de unidad de la iglesia: un solo Espíritu, un solo Señor, un solo Dios, un solo Cuerpo, una fe, un bautismo y una esperanza. Por medio de esto podemos ver que la unidad es el atributo de la iglesia. Con base en este atributo de unidad de la iglesia, podemos ser unánimes y podemos practicar la unidad. Es más, la práctica de esta unidad es según la enseñanza de los apóstoles (1 Co. 4:17b; 7:17b; 11:16; 14:34a). Los apóstoles enseñaban la misma cosa a todos los santos en todos los lugares y en todas las iglesias. Al mismo tiempo, la práctica de esta unidad también está en conformidad con lo que el Espíritu dice a las iglesias (Ap. 2:7,

11a, 17a, 29; 3:6, 13, 22). Las siete epístolas a las siete iglesias mencionadas en Apocalipsis 2 y 3 fueron palabras habladas a todas las iglesias ... Cada epístola fue escrita a todas las iglesias. Todas las iglesias tienen la misma Biblia, y todos nosotros estamos practicando la unidad según el mismo hablar. (*La unidad y la unanimidad según la aspiración del Señor y la vida y el servicio del Cuerpo según Su deleite*, págs. 18-19)

No estamos a favor de ninguna enseñanza que pudiera ser considerada como vientos de enseñanza, sino que procuramos llegar a la unidad de la única fe, la fe que es el contenido mismo de la economía neotestamentaria de Dios. Tolerar enseñanzas divergentes en el recobro del Señor no corresponde en absoluto a lo que es auténtico. Tenemos que guardar el principio de que existe una sola enseñanza, no mi enseñanza ni la suya, sino la enseñanza de los apóstoles. Nuestra única enseñanza tiene que ser la enseñanza que constituye nuestra fe, los contenidos mismos que conforman el Nuevo Testamento de la Biblia, todo aquello que constituye la economía neotestamentaria de Dios. Ésta es la enseñanza que debemos transmitir a otros, y ésta es la enseñanza que todas las iglesias deben adoptar y en la cual deben permanecer. De este modo, ciertamente podremos ser uno en lo referido a la enseñanza. (*Entrenamiento para ancianos, libro 7: Ser unánimes para el mover del Señor*, pág. 49)

“No sembrarás tu viña con semillas diversas, no sea que se pierda todo, tanto la semilla que sembraste como el fruto de la viña” (Dt. 22:9) ... Si un israelita sembraba su viña con dos clases de semilla, ni la semilla que sembró ni el fruto de la viña sería de él. A él no se le permitía retenerlos para sí mismo ... Esto significa que su trabajo de sembrar su viña con dos clases de semilla sería en vano.

Yo creo que la prohibición en contra de sembrar la viña de uno con dos tipos de semilla tipifica la prohibición respecto a enseñar cosas diferentes en la iglesia (1 Ti. 1:3). La iglesia es la viña de Dios, y en esta viña debemos sembrar una sola clase de semilla, una sola clase de enseñanza. Si enseñamos cosas diferentes, sembrando más de una clase de semilla, el “fruto” que se producirá en la iglesia se perderá. (*Life-study of Deuteronomy*, pág. 155)

Lectura adicional: Entrenamiento para ancianos, libro 9: El anciano y la manera ordenada por Dios (1), cap. 1; Comunión en cuanto a la urgente necesidad de los grupos vitales, mensajes 9-10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Fil. Solamente que os comportéis como es digno del 1:27 evangelio de Cristo, para que ... oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes junto con la fe del evangelio.

2:2 Completad mi gozo, tened todos el mismo pensamiento, con el mismo amor, unidos en el alma, teniendo este único pensamiento.

Ro. Para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios 15:6 y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

La unanimidad apropiada en la iglesia es la práctica de la unidad genuina del Cuerpo (Mt. 18:19; Hch. 1:14). En Mateo 18:19, antes de que el Señor orase por la unidad en Juan 17, Él había adiestrado a Sus discípulos en la práctica de la unanimidad. De hecho, ... ser unánimes equivale a practicar la unidad. Un poco más de cuarenta días después de la oración que el Señor hizo en Juan 17, los ciento veinte discípulos pusieron en práctica las instrucciones que el Señor les había dado en Mateo 18 al orar juntos en unanimidad (Hch. 1:14).

Al practicar la unanimidad, debemos aprender a estar en un mismo espíritu y con una sola alma (Fil. 1:27). Tal vez estemos reunidos físicamente en un mismo salón y, sin embargo, no compartamos un mismo espíritu; en tal caso, ciertamente no seremos uno en el alma. Para poner en práctica la unanimidad, debemos aprender a volvernos a nuestro espíritu y luego proceder en una misma alma, con un solo espíritu, con lo cual podremos ser unánimes. (*Entrenamiento para ancianos, libro 10: El ancianato y la manera ordenada por Dios (2)*, págs. 60-61)

Lectura para hoy

Para ser unánimes, debemos estar perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer (1 Co. 1:10). Estar perfectamente unidos en un mismo sentir significa ser uno en el alma de una manera práctica. Cuando expresamos verbalmente nuestros pensamientos, éstos llegan a ser opiniones. Mientras las opiniones estén en nuestra mente, simplemente son nuestros pensamientos; pero cuando las diferencias en la manera de pensar se expresan como opiniones, pueden generar problemas. (*Entrenamiento para ancianos, libro 10: El ancianato y la manera ordenada por Dios (2)*, pág. 61)

Romanos 15:6 dice que debemos glorificar a Dios “unánimes, a

una voz”. La palabra *unánimes* incluye la mente, la voluntad y el propósito presentes en el alma y el corazón. Es menester que tengamos una misma mente y hablemos a una sola voz. Esto significa que únicamente tenemos una sola Cabeza, pues únicamente la cabeza tiene una sola boca y una sola mente. Todos nosotros tomamos al Señor Jesús como la Cabeza. Únicamente Él es plenamente apto para ser la mente y la boca del cuerpo. Nosotros, por ser miembros del Cuerpo, no tenemos tal derecho. No somos nosotros los que tenemos la boca o la mente, así que tenemos que pensar con la mente de Cristo (Fil. 2:2, 5; 4:2). Entonces, tenemos que hablar con la boca de la Cabeza. La boca solamente tiene una cabeza.

Si reflexionáramos al respecto, no nos atreveríamos a hablar tan libremente ni a la ligera; no diríamos lo que se nos antoje. Quizás a usted le guste hablar cosas que a la Cabeza no le gusta hablar. Usted no es la boca. En este universo únicamente existe un solo y nuevo hombre, y el nuevo hombre únicamente tiene una Cabeza y un Cuerpo. La boca no está en el Cuerpo, sino en la Cabeza. Tenemos que aprender a no hablar con tanta ligereza. Si usted habla por su propia cuenta, ello interfiere con la boca de la Cabeza, esto es, la profana. Así pues, ninguno de nosotros tiene boca propia. Lo que la iglesia tiene como su boca es la boca de la Cabeza.

¿Qué quiere decir que todos tenemos una misma mente y una sola boca? Esto quiere decir que “ya no ... yo, mas vive Cristo en mí” (Gá. 2:20a). Ya no soy más yo, sino Cristo la Cabeza, quien vive en mí. Él posee una sola boca y una sola mente, y yo le tomo a Él como mi persona, así que jamás volveré a decir algo con mi propia boca ... Tenemos que ponerlo en práctica a fin de ser uno en nuestro hablar. (*Entrenamiento para ancianos, libro 7: Ser unánimes para el mover del Señor*, págs. 50-51)

Debemos tener el mismo sentir los unos para con los otros según Cristo Jesús para que unánimes, glorifiquemos a Dios al recibir a los creyentes para llevar la vida de iglesia (Ro. 15:5-7) ... La única manera de ser unánimes y de hablar con una sola boca es dejar que Cristo lo sea todo en nuestro corazón y en nuestras palabras, a fin de que Dios sea glorificado. (*La experiencia de la salvación orgánica de Dios equivale a reinar en la vida de Cristo*, pág. 66)

Lectura adicional: Entrenamiento para ancianos, libro 10: El ancianato y la manera ordenada por Dios (2), cap. 4; Estudio-vida de Filipenses, mensajes 2, 8; Estudio-vida de Romanos, mensaje 29

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jer. Les daré un corazón y un camino, de tal manera que 32:39 me teman por siempre, para bien de ellos y de sus hijos después de ellos.

Mr. “Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y 12:30 con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas”.

Jn. Jesús le dijo: Yo soy el camino... 14:6

Es imprescindible que todos nosotros seamos uno con el Señor en lo referente al pulso vital de Su nuevo mover. Por causa del nuevo mover del Señor, es menester que todas las iglesias sean unánimes. En el pasado, perdimos entre nosotros tal unanimidad, pero tenemos que esforzarnos por recobrarla y mantenerla. Además, tenemos que enseñar una misma cosa en todas las iglesias de todos los países en toda la tierra. No se debe hacer sonar una trompeta diferente ni se deben proclamar cosas diferentes entre nosotros. Todos nosotros debemos proclamar una misma cosa, hacer sonar una misma trompeta y enseñar una misma cosa. (*Entrenamiento para ancianos, libro 9: El ancianato y la manera ordenada por Dios (1)*, pág. 18)

Lectura para hoy

Hoy el Señor desea presentar un testimonio positivo para que el cristianismo pueda ver que los cristianos realmente podemos ser uno ... ¡Por la gracia del Señor esto es más que posible! ... Aparte de la misericordia y la gracia del Señor, todos nosotros, los descendientes de Adán, somos “pequeños demonios”, y ninguno puede ser uno con nadie más. Pero en el Día de Pentecostés el Señor vino, y los que hablaban en diferentes dialectos inmediatamente llegaron a ser uno en el Señor ... Cada uno de nosotros puede jactarse, diciendo: “¡Aleluya! Hoy estoy en Cristo. En Cristo todos tenemos al Señor y Su gracia y, por tanto, todos somos uno. Podemos ser uno; ¡esto es absolutamente posible!”. Es posible porque todos estamos en el Señor y tenemos Su gracia. (*One Body, One Spirit, and One New Man*, págs. 94-95)

Conforme a Jeremías 32:38, Israel sería el pueblo de Jehová, y Él sería su Dios. Después de hacer esta promesa, Jehová dijo: “Les daré un corazón y un camino, de tal manera que me teman por siempre, para bien de ellos y de sus hijos después de ellos” (v. 39). Nosotros, el

pueblo escogido por Dios, deberíamos tener un solo corazón y un solo camino. Debemos tener un solo corazón para amar a Dios, para buscarle, vivirle y estar constituidos de Él. Eso significa que nos encanta ser la expresión de Dios. El único camino es simplemente el Dios Triuno. El Señor Jesús dijo: “Yo soy el camino” (Jn. 14:6a).

Los cristianos hoy en día están divididos porque tienen muchos otros caminos que no son Cristo mismo. La Iglesia Católica sigue el camino católico, y la Iglesia Ortodoxa sigue el camino ortodoxo. Cada denominación y grupo independiente tiene su propio camino. Los presbiterianos siguen un camino y los pentecostales siguen otro.

¿Cuál debe ser nuestro camino en el Cuerpo de Cristo? Puesto que somos el Cuerpo de Cristo, debemos seguir el camino de la ley interior, que es el Dios Triuno y Su capacidad divina. Todos debemos tener un solo corazón para amarle, y todos debemos tomarlo como nuestra vida y nuestro camino. Este único corazón y este único camino es la unanimidad (Hch. 1:14). Si no tenemos un solo corazón ni seguimos un mismo camino, no podremos estar en unanimidad.

Por toda la eternidad habrá un solo camino en la Nueva Jerusalén. Juan nos dice: “Me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle. Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto” (Ap. 22:1-2a). En medio de la calle fluye el río de agua de vida, y en el río crece el árbol de la vida. Esto nos muestra que el camino, la vida y el suministro de vida son una sola entidad. También nos muestra cuál debe ser nuestro camino hoy. El camino que debemos seguir en el recobro del Señor es la vida; la ley interior de vida, la cual es el Dios Triuno mismo.

En años recientes hubo un disturbio entre nosotros, lo cual produjo división. La causa de este disturbio es que algunos quisieron seguir otro camino que no era la vida, es decir, un camino que no era Cristo, el Dios Triuno y la ley interior. Las divisiones siempre son el resultado de seguir un camino diferente a Cristo mismo. Si todos tomamos la decisión de andar por este mismo camino, no habrá divisiones entre nosotros. Alabamos al Señor porque en Su restauración Él dará a Su pueblo un solo corazón para amarle y expresarle, y un solo camino para disfrutarle. (*Life-study of Jeremiah*, págs. 188-190)

Lectura adicional: Life-study of Jeremiah, mensaje 27; Entrenamiento para ancianos, libro 7: Ser unánimes para el mover del Señor, cap. 8

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. ...Si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios.

Fil. Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si 2:1-2 algún consuelo de amor, si alguna comunión de espíritu, si algún afecto entrañable y compasiones, completad mi gozo, tened todos el mismo pensamiento, con el mismo amor, unidos en el alma, teniendo este único pensamiento.

Todas las iglesias deberán ser uno ... en la práctica (1 Co. 11:16; 14:33b-34). Si las iglesias no son iguales en cuanto a la práctica, ello perjudicaría la unanimidad. Si adiestramos en la manera ordenada por Dios a los que participan del Entrenamiento de Tiempo Completo, y ellos retornan a sus iglesias donde la práctica difiere de lo que han aprendido, esto podría ocasionar problemas. Nos estaríamos contradiciendo a nosotros mismos. Espero que todos los entrenantes que retornan a sus respectivas localidades sean muy útiles allí debido a que todos estamos practicando lo mismo.

En los inicios de la vida de iglesia, las iglesias eran iguales en cuanto a la práctica. Sin embargo, cuando Pablo fue a Jerusalén, vio algo diferente (Hch. 21:20; véase la nota 1 de Jacobo 2:10 en la Versión Recobro). A la postre, el Señor eliminó aquella práctica divergente en Jerusalén. En el pasado, sufrimos gran pérdida debido a que teníamos diferentes maneras de poner en práctica la vida de iglesia ... En el recobro del Señor, debe haber únicamente una sola obra que forme parte de un único mover con un único ministerio para la edificación del Cuerpo, el cual es uno solo. (*Entrenamiento para ancianos, libro 9: El ancianato y la manera ordenada por Dios (1)*, págs. 18-19)

Lectura para hoy

Deuteronomio 25:13-16 trata del juicio relacionado con pesas y medidas. Los hijos de Israel no debían tener en su bolsa diferentes pesas, una más pesada y otra más liviana, ni debían tener en su casa medidas diferentes, una grande y otra pequeña (vs. 13-14). Todo el que hacía esto, todo el que cometía injusticia, era una abominación para Jehová Su Dios (v. 16). Tener diferentes pesas y medidas constituye una mentira, y todas las mentiras provienen del enemigo, Satanás.

Los que tienen diferentes pesas y medidas, de hecho, tienen

diferentes balanzas. Hoy en día en la vida de iglesia puede ser que tengamos diferentes balanzas: una para medir a los demás y otra para medirnos a nosotros mismos. Debido a que tenemos diferentes balanzas, condenamos ciertas cosas en los demás, y justificamos esas mismas cosas nosotros mismos. Algunos santos usan una balanza para pesar las acciones de los ancianos y los colaboradores, y tienen otra balanza para pesar sus propias acciones ... [Por lo tanto,] les encuentran defectos a los ancianos y a los colaboradores, pero se vindican a sí mismos.

En la casa de Dios, la iglesia, debe de haber una sola balanza. Esto significa que se debe usar la misma balanza para pesar a todos. Si tenemos una sola balanza, seremos razonables, rectos y justos ... Dios es razonable, recto y justo, y por ello nos mide a todos con la misma balanza.

[Sin embargo,] todos hemos fallado en este asunto; ninguno de nosotros es una excepción. Usando el lenguaje de la contaduría, podemos decir que nos es fácil “debitar” a los demás y “acreditarnos” a nosotros mismos ... Por ejemplo, es posible que una hermana pese a los ancianos en una balanza y les dé un débito, y luego se pese ella misma y se dé un crédito. Si ella les diera a los ancianos más crédito y se asignara más débitos, tendría una opinión mucho más positiva de los ancianos y de la iglesia de su localidad. Pero si ella persiste en usar diferentes balanzas, a sus ojos ningún anciano le parecerá satisfactorio.

Hay santos que acostumbran usar diferentes balanzas y que se mudan de una localidad a otra con la esperanza de encontrar una iglesia que los satisfaga más, con mejores ancianos. Sin embargo, debido a que estos santos tienen diferentes balanzas, independientemente del lugar al que vayan, no encontrarán satisfactorio ni a la iglesia ni a los ancianos.

La razón por la que hago tanto hincapié en el hecho de tener diferentes balanzas es que esta práctica es una enfermedad, una plaga, en la vida de iglesia. Éste es el origen de la discordia. Así, en lugar de guardar la unidad y la unanimidad, tenemos discordia. Espero que todos recibamos misericordia de parte del Señor para que ya no tengamos diferentes balanzas, sino que, al igual que nuestro Dios, usemos una sola balanza para todos. (*Life-study of Deuteronomy*, págs. 134-136)

Lectura adicional: Entrenamiento para ancianos, libro 7: Ser unánimes para el mover del Señor, caps. 3-5

Iluminación e inspiración: _____

